

Jesús Martín

Conocí a Luis Herrera Cometta allá por el año 1969, casi una vida. Eran los primeros días de Enero y yo me acababa de incorporar en París al Tercer Ciclo de Física Teórica en el Instituto Henri Poincaré, curso al que llegaba con tres meses de retraso a causa de mi servicio militar en España.

Pronto me di cuenta de que los alumnos del curso se habían dividido en dos grupos, por un lado cuatro o cinco franceses y por otro tres extranjeros. Este último estaba formado por Bartolomé Coll, gran amigo mío desde hacía años y que había obtenido al igual que yo una beca del gobierno francés, Atanase Papadopoulos, un griego que hablaba francés perfectamente, y finalmente Luis Herrera. Como es lógico yo me uní al grupo y además devinimos grandes amigos.

Enseguida comprendí que Luis tenía una personalidad nada habitual. Para empezar acababa de llegar de Moscú, donde había cursado la carrera de Físicas, lo cual ya significaba para mí algo sorprendente: hablaba ruso! Pero además había tenido el arrojo con apenas 17 ó 18 años de irse desde Venezuela a Rusia para estudiar Físicas, con todas las dificultades intrínsecas que eso implicaba, desde el lenguaje a la cultura pasando por el cambio de sistema político. Aquello ya hubiera bastado para sentir una cierta admiración por él, en una época en que nos entusiasmaba la valentía y un cierto espíritu de aventura. No paraba ahí la cosa, pues Luis se matriculó para convertirse en piloto de avionetas y además practicaba artes marciales. Aquello para mí sobrepasaba los límites.

No obstante, había algo más importante: nuestro grupo hablaba de Física sin dificultad sobre los temas del curso con seriedad y cierta amenidad. Luis siempre tenía algo que decir y sus opiniones parecían meditadas y con visos de acierto importantes. Demostraba que aquello le interesaba (la verdad es que nos interesaba a todos) y que había utilizado sus años de Moscú de manera eficiente.

Al acabar el curso Luis empezó a trabajar con Achille Papapetrou, un gran investigador en Relatividad General de origen griego, mientras que Bartolomé y yo ya nos habíamos comprometido con André Lichnerowicz (profesor del Collège de France) para hacer una tesis doctoral. Esto provocó una cierta separación, aunque seguíamos viéndonos de vez en cuando.

Yo volví a España en el año 71 lo que provocó una separación importante de Luis, Bartolomé (Tolo) y Atanase durante muchos años, pues aunque volví en Enero del 74 hasta finales del 75 ya la situación era muy distinta. Sin embargo me mantuve bastante informado sobre Luis a través de Tolo, ya que ellos siguieron en contacto, incluso en una ocasión Tolo fue una temporada a Venezuela para colaborar con Luis, adonde él había regresado. Además yo viajaba con frecuencia a París y me alojaba en casa de Tolo.

En los 90 tuve la gran suerte de reencontrarme con Luis Herrera Cometta y realmente desde entonces se puede decir que cristalizó nuestra verdadera amistad. Afortunadamente se consiguió para él un puesto de Profesor Visitante en la Universidad de Salamanca durante algunos años. Desgraciadamente no se pudo obtener la permanencia definitiva, hecho que a mí me produjo una gran decepción (me quedé siempre con la impresión de no haber hecho todo lo necesario). En cualquier caso debo decir que aquellos años los considero trascendentales en la historia del departamento de Física Teórica de nuestra Universidad, pues la presencia de Luis y su mujer Alicia dio lugar a una actividad científica extraordinaria. En particular se organizó un seminario semanal destinado a que todos los componentes intervinieran de una manera informal sobre aquello que estuvieran investigando. En el supuesto de no actuar nadie, Luis y yo nos comprometimos a hablar sobre algo de interés y así lo hicimos a pesar del esfuerzo que a veces suponía. Recuerdo que aquella actividad tuvo un éxito increíble.

Pasados los años Luis y Alicia se han venido a vivir a Salamanca. Para mí ha sido una gran suerte, ya que dispongo de unos amigos con los que procuro reunirme y discutir de gran número de temas. Conviene aclarar en este sentido que Luis es una persona de gran categoría intelectual, muy "leído" como dice un amigo común y sobre todo alguien totalmente alejado de actitudes sectarias, una virtud fundamental en los tiempos que corren.

¡¡¡ Gracias Luis !!!

